

EL IMPERIO DE LOS SENTIDOS

Ai no korída – L'empire des sens
Nagisa Oshima, 1976

UN AIRE DE ESPONTANEIDAD

Vivimos en una sociedad encogida y mojigata. De ahí que lo que debiera haberse recibido con absoluta naturalidad, provocara un escándalo universal. Nagisa Oshima, autor del guion y director de esta historia erodramática, fue procesado en Japón por su osadía. Anticipando esta reacción, Oshima rodó su película como coproducción franco-japonesa y la montó en Francia para evitar su secuestro por parte de los responsables de la cultura en su país.

Y si eso fue por ahí fuera, no digamos por aquí dentro. Al espectador español no le inmutaban las hazañas bélicas, con decenas de cuerpos mutilados saltando por los aires. Hollywood lo tenía acostumbrado. Pero que una pareja exhibiera sus orgasmos con total desinhibición lo cogió a contramano.

Cierto que cuando aquí se estrenó, en mayo de 1980, el español ya había visto, sin necesidad de ir a Perpignan, *El último tango en París* (1972) y *Emmanuelle* (1974), estrenadas como colofón al destape en 1978. Pero *El imperio de los sentidos* era otra cosa. En aquéllas, el deseo de encandilar al espectador con un sexo de diseño era tan evidente que dejaba un regusto a muñeca inflable. *El imperio*, en cambio, parecía no tener otra intención que contar una historia todavía no contada, y mostraba el sexo con un aire de espontaneidad y de piel. *El imperio de los sentidos* era, en el aspecto estético, sexo a pelo, sin ambages ni pudores morales; en el sentido dramático, sexo que llevaba hasta las últimas consecuencias la relación Eros-Tánatos.

Esta es la historia: Sada Abe, una joven prostituta, inicia con su nuevo amo una relación de entrega/posesión que la lleva a explorar/sublimar una sexualidad sin apenas restricciones: intimidad, testigos, voyeurismo, gerontofilia, violencia, crimen y mutilación postmortem (penectomía). Tras estrangular a su amante, Sada le corta los genitales y deambula por las calles llevándolos en la mano hasta que, al cabo de cuatro días, es detenida por la policía. Según el epílogo, los hechos narrados ocurrieron en 1936, y la protagonista se convirtió en poco menos que una heroína popular.